



ESCRITO POR **ELENA VILA GARCÍA DE PAREDES**

VOLUNTARIADO

No me acostumbro a esa tal Sofía, yo quiero a Laura, la que me ayudaba en lo bueno y en lo malo, no a esta extraña que ha venido de no se sabe dónde, no sabe ni hacerme la cama. Quiero a Laura, necesito a Laura.

Un día, mientras desayuno, Sofía me empieza a hablar -no sé muy bien para qué- me cuenta lo que le pasa a Laura, al oír lo que le ocurre, me quedo en un estado de shock que nunca había sentido y por un instante siento que yo mismo he roto el reloj que me cuenta los días. Laura ha sufrido un ataque cardíaco, estaba en su piso con su amiga cuando de repente se mareó, ella la llevó al hospital, no se salvó, resulta que ella ya tenía de por sí un problema en el corazón, pero lo que más me impactó es que aún teniendo un grave problema venía a verme. En lo único que pienso es en su valentía, fuerza y fe que tenía en su cuerpo y salud.

Los días iban pasando, Sofía es cada vez más amable, me suele ayudar más de lo normal y comparte conmigo sus risas y lágrimas, la verdad Sofía y Laura se parecen bastante, las dos darían su vida por mí. Una clara noche, después de haberme lavado los dientes, me fui a la cama, no antes de intentar llamar a mis hijos, pasan treinta minutos y ya dormía, más bien soñaba, la noche me encanta pues puedes hacer lo que te dé la gana en tus sueños, y a la vez, hacerlos reales, pero ahora que me interiorizo en mi "sueño" veo con claridad que es más que eso, estoy despierto, pero no estoy en mi mundo, sonrío, pues sé que estoy en el lugar más sagrado del universo, el cielo, lo digo en cuatro palabras: mi reloj se agotó. Pero no pasaba nada, porque sé que Laura y Sofía están pensando en mí, en que estaré más feliz aquí. Yo que pensaba que mi vida era una catástrofe, ahora veo el mundo de otros ojos, sé que hay gente que sufre más que yo y no lo hacen notar, ellos encuentran la felicidad de una manera u otra, yo la tenía todos los días al lado mío, y siempre se me olvidó decir gracias. Gracias.